

HOMENAJE DE LA ACADEMIA AL ILMO. SR. DON JUAN GÓMEZ CRESPO

ÁNGEL AROCA LARA
DIRECTOR

El eminente historiador e Hijo Predilecto de Andalucía, don Antonio Domínguez Ortiz, ha dicho de don Juan Gómez Crespo que “es un raro ejemplo de persona que ha cultivado amplias relaciones, que ha extendido su curiosidad intelectual por todos los ámbitos de Andalucía y de España entera, que ha viajado repetidas veces por el ancho mundo sin que estas experiencias y estos contactos le hayan hecho perder sus raíces locales ni disminuir su afecto a la villa que lo vio nacer”.

La Corporación Municipal de Fernán-Núñez reconoció dicha fidelidad, así como todos los desvelos de don Juan en pro de la cultura y la defensa del patrimonio artístico de su pueblo, nombrándolo Hijo Predilecto, otorgándole la Medalla de Oro de la Villa ducal y tributándole un cálido homenaje en 1985. Previamente, en la primavera de 1980 y poco antes de su jubilación, el Seminario de Geografía e Historia del Instituto de Bachillerato “Luis de Góngora”, con el patrocinio de la Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, organizó un ciclo de conferencias en su honor, que fueron recogidas en el libro *Córdoba. Apuntes para su historia*.

El reconocimiento a la dilatada labor docente de don Juan, que comenzó en 1933 en el Instituto de Nerva (Huelva) y culminó en junio de 1980, no se redujo al referido ciclo de conferencias promovido por sus compañeros, pues, en 1982, el Ministerio de Educación le concedió la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

Otros organismos y asociaciones han auspiciado actos de homenaje a este hombre abnegado, que, a lo largo de su vida, ha servido a la sociedad cordobesa desde frentes tan diversos como la Comisión del Patrimonio Histórico-Artístico, el Tribunal Tutelar de Menores o la Junta Directiva del Círculo de la Amistad. Quiero recordar que el último de ellos fue el tributado por la Asociación “Córdoba-2000” en diciembre pasado.

La Academia se ha adherido a todos estos actos, que, por lo común, han contado también con la presencia y participación de numerosos Académicos. No

obstante, nuestra Institución, pese a desearlo y sentir su necesidad, todavía no ha dispensado a don Juan el homenaje de que se ha hecho acreedor por su dedicación a la misma. Sin duda, la razón de este retraso estriba en el conocimiento profundo de don Juan, en la certeza de su reticencia a recibir este tipo de reconocimientos, pues, como heredero directo del pensamiento de Séneca, sabe que “la mejor recompensa de una buena acción es haberla hecho”.

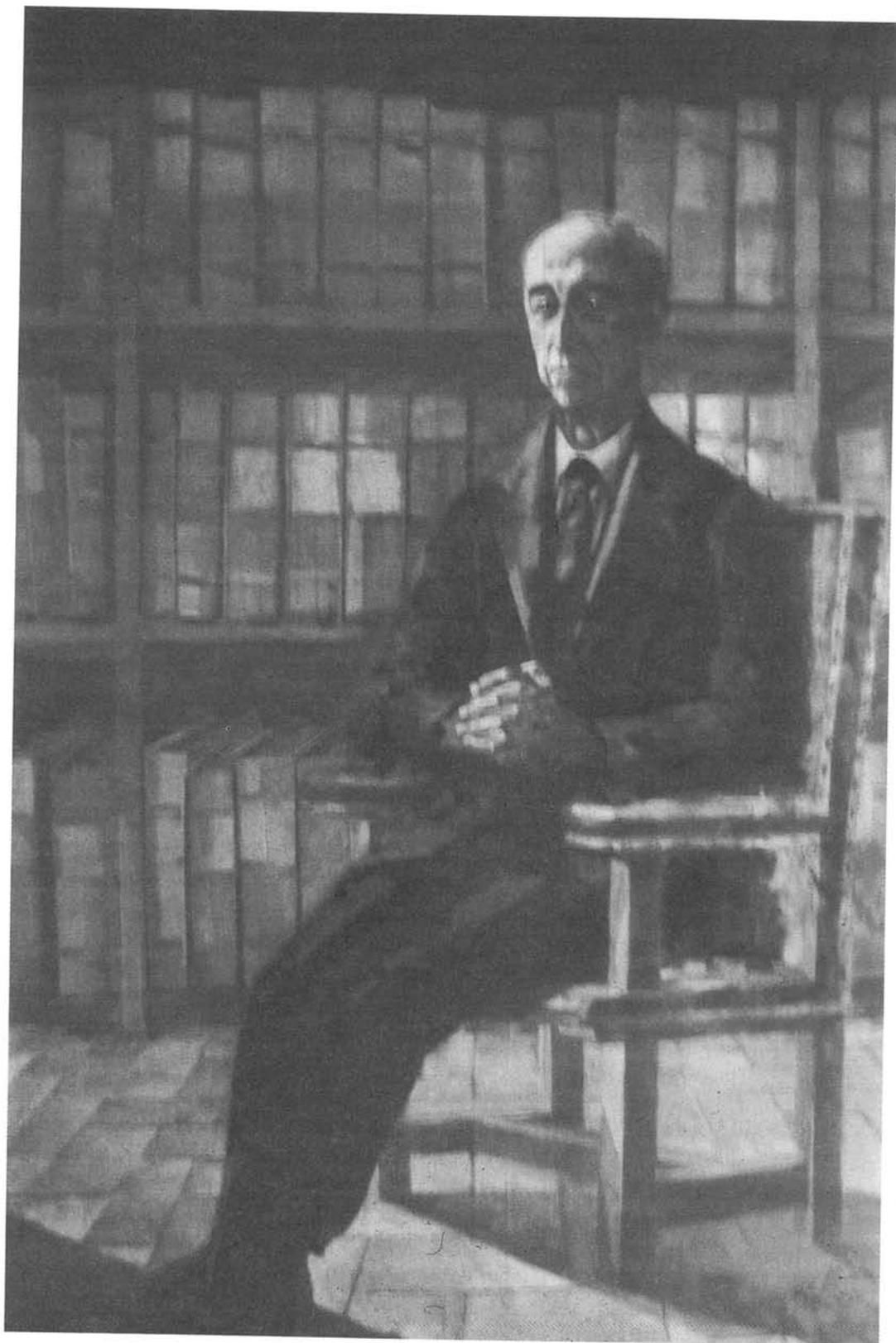
Así es, no cabe duda; pero no es menos cierto que “el agradecimiento que sólo consiste en el deseo –lo ha dicho Cervantes por boca de Don Quijote– es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras”. De aquí que, aún a riesgo de violentar el natural modesto de don Juan, hayamos decidido dedicarle la sesión de clausura del presente curso, que tendrá lugar el jueves, día 25, a las 8,30 de la tarde en la sede de la Real Academia, y acto seguido, ofrecerle una cena en el Círculo de la Amistad.

Con dichos actos, la Academia no hará sino materializar un viejo y unánime deseo de sus miembros. En este pasar a la acción –ya lo hemos dicho– nos exponemos a obrar en contra de los deseos de don Juan, pero es necesario arros-trar el riesgo para evitar que alguien, al echar en falta el reconocimiento público de la Academia, pudiera poner en tela de juicio sus numerosos desvelos por esta Institución.

Es de justicia proclamar, con toda la fuerza y rotundidad que da el conocimiento de la historia de la Academia durante el último medio siglo, que don Juan Gómez Crespo tiene en su haber una trayectoria de servicio a la misma, que difícilmente podría superarse.

Don Juan, además de Consejero del Instituto de Estudios Giennenses, es Correspondiente de varias Academias: la Real de la Historia, la de la Lengua de Paraguay, la de Bellas Artes y Buenas Letras de Écija, la sevillana de Buenas Letras y la Hispanoamericana de Cádiz. No obstante, su Academia por excelencia, a la que ha servido con más dedicación y empeño, es la Real de Córdoba. En ella fue recibido como Académico Correspondiente en 1942 y leyó su discurso de ingreso, como Numerario de la sección de Ciencias Históricas, cuatro años después. El Boletín de la Institución se ha visto enriquecido con una parte importante de la labor investigadora de don Juan y nadie como él puede presentar hoy un balance de cuarenta años de servicio ininterrumpido a la Academia desde puestos de responsabilidad, pues ha sido Depositario (1948-1968), Secretario (1968-1980) y Director (1980-1988).

Por añadidura, don Juan fue siempre extremadamente celoso en el cumplimiento de los Estatutos y el Reglamento de Régimen Interior de la Academia. Aún hoy, cuando la edad y las limitaciones que la misma conlleva pudieran eximirlo del cumplimiento del Artículo 8º de nuestros Estatutos, sigue asistiendo regularmente a las sesiones de los jueves, dando así testimonio de su profundo respeto a la Institución e insuflándole el benéfico espíritu que fluye de su talante. Dios quiera que su buen hacer nos siga iluminando por muchos años.



*Retrato del Ilmo. Sr. D. Juan Gómez Crespo,
obra del pintor y Académico Correspondiente D. Juan Hidalgo del Moral.*